

dirigiéndose al impío, comprende V. como el mismo fuego hace derretir la grasa y endurecer los huevos? — No, mi padre, respondió el impío. — Entonces repuso el religioso, V. no debe creer en la posibilidad de una tortilla, ya que V. no quiere creer sino lo que comprende!... El impío quedó desconcertado; el orador, reanudando la conversacion con un tono mas serio, pronunció estas palabras, con que voy á terminar: « Vosotros veis, señores, como el misterio nos rodea, como á cada instante tropezamos en cosas que no comprendemos. Si la misma naturaleza visible encierra tantos misterios, no nos maravillamos de que la fé nos los proponga 1. » Comprender á Dios acá en la tierra, no, jamás será posible: el paraíso no se encuentra sobre la tierra: comprender á Dios es verle cara á cara, es amarle, es bendecirle, es sumergirse, bañarse, abismarse en las adorables perfecciones de la augustísima Trinidad á la que sea dada gloria y adoracion por los siglos de los siglos... Así sea!

INSTRUCCIONES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUARTA INSTRUCCION.

Ciencia infinita de Dios; inmensidad de Dios.

TEXTO. *Credo in Deum, Patrem omnipotentem*: Creo en Dios, Padre Todopoderoso.

EXORDIO. Sería un error manifiesto, hermanos míos, el pensar que el misterio de la santísima Trinidad, de que os hablábamos en Domingo último, es la sola cosa incomprensible que encierra la esencia divina... Cada uno de los atributos de Dios, cada una

1. He leído esta anécdota en una noticia biográfica publicada hacia el año 1850. No he podido encontrarla de nuevo. Ella es referida diferentemente de como la cuentan las *Pelites lectures*, que la dan por sucedida durante un viaje.

de sus infinitas perfecciones exige de nuestra parte un acto de fé; porque no pueden medirse, ni comprenderse por nuestra débil inteligencia. A penas podemos formarnos de ellas una idea muy imperfecta por medio de las criaturas y de las cosas que nos rodean. La Sabiduría, el Poder, la Inmensidad, Eternidad, Bondad, Justicia y tantas otras adorables perfecciones que Dios posee en su naturaleza simplicísima y absolutamente única, sobrepujan infinitamente nuestra corta capacidad... Un día S. Vicente de Paul, despues de haber tenido una larga conferencia con S. Francisco de Sales, no podía contener su admiracion. Como seducido por la prudencia, la dulzura, la cristiana jovialidad de este amable santo, admirando el aire de majestad y la dulce gravedad que el obispo de Ginebra sabía compaginar con una exquisita simplicidad, S. Vicente de Paul, repito, alzando los ojos al cielo, exclamaba: « O Dios de mi alma, qué excelente y perfecto debeis ser vos, cuando tan bueno es vuestro siervo Francisco de Sales!... Y si tales delicias causa su conversacion, qué serán las que experimentaremos en el cielo, cuando tengamos la dicha de gozar de vuestra presencia? 2... » Así es, hermanos míos, como por la vista de las perfecciones que resplandecen en las criaturas, podemos elevar nuestro espíritu hasta á las perfecciones de Dios. Pero, no me cansaré de repetirlo, las ideas que de dichas perfecciones podamos concebir, serán siempre muy imperfectas...

PROPOSICIÓN. El Símbolo de los Apóstoles, no siendo mas que un compendio, por esta sola palabra: *Todopoderoso*, designa el conjunto de todos los atributos divinos. De la omnipotencia de Dios hablaremos al tratar de la creacion. Mas tarde la Encarnacion nos llevará á extendernos sobre su bondad; y la vida eterna, á hablar de su justicia. Esta mañana quiero llamar vuestra atencion sobre dos perfecciones divinas que jamás hemos de perder de vista, porque entrañan en sí mismas consecuencias prácticas de gran importancia para nosotros...

DIVISION. *Primeramente* pues: ciencia infinita de Dios: *en se-*

1. Rom., I, 20. — 2. Cf. Rohrbacher, *Hist. de l'Eglise*, t. xxv, p. 42; et Abelly, *Vie de saint Vincent de Paul*.

gundo lugar : su inmensidad, por la que está presente en todos los lugares; dos atributos, sobre los que procuraré daros algunas explicaciones...

Primera parte. Ciencia de Dios. Hermanos míos, una de las primeras preguntas que hacemos en el catecismo, es ésta: « Dios conoce todas las cosas? » Y el niño nos responde: « Sí, Dios lo sabe todo y nada puede estarle oculto. » Estas sencillas palabras son las que quisiera explicaros... Nosotros, simples aldeanos, nos sentimos penetrados de respeto y admiración hacia los hombres que poseen la ciencia... Pues bien, hermanos míos, si comparamos la ciencia de Dios con la poca que los hombres más instruidos han podido alcanzar con sus prolongados estudios, á penas encontraremos diferencia alguna entre los más sabios y nosotros, que somos ignorantes... Ved esa gotita de rocío que clarificada por el sol, brilla suspendida del ramo de un rosal: Véd esa otra gota de agua más grande y casi siempre menos límpida que salta de nuestros techos: podríais comparar la una y la otra con la inmensidad del Océano?... Ahora bien, nosotros simples cristianos, que sabemos bien nuestro catecismo y que tenemos la fé, somos la gotita de rocío; los sabios, los grandes doctores, cuyo espíritu enturbia con frecuencia el orgullo, son esa gota de agua un poco más grande y por lo regular menos clara que cae de los techos de nuestras casas. Pero qué son la una y la otra al lado de los vastos abismos del Océano?... Así la ciencia humana es nada al lado de la ciencia infinita de Dios...

Uno de los más sabios astrónomos, llamado Kepler, después de cuarenta años de incesantes estudios, había creído adivinar una de esas leyes armónicas que presiden al curso de los astros. Entusiasmado por su descubrimiento, exclamaba: « Yo no cambiaría lo que sé por el más bello reino del mundo!... » Famoso astrónomo, no discutiremos los méritos y conquistas de tu ciencia; pero dínos: Has pesado tú los astros? Conoces su naturaleza?

1. *Harmonique du monde.* El dice: *El electorado de Sajonia.* Pero en su idea este electorado equivalía al más bello reino del mundo. Cf. F'eller, en el cual este artículo deja mucho que desear.

Sabes su volúmen? Hay moradores en ellos?... Penetra aun más lejos á través del espacio, en las profundidades en donde el mismo pensamiento se pierde!... Qué ves tu allá?...

Él se para, hermanos míos; él y todos los otros sabios no pueden ir más lejos... Descubrir, quizás sólo barruntar algunas de las armonías de este universo, á esto se limita el papel de la ciencia humana la más profunda!... En esto acontece absolutamente lo que á un ciego que, llevado al pié de esta Iglesia, tocara con la mano una de las piedras de la portada y dijera: « Pienso que quizá estoy tocando una casa... »

Pero bajemos á la tierra. Ha habido hombres célebres que han descompuesto los elementos, diseccionado los animales, estudiado todas las plantas. Su espíritu limitado no ha podido ocuparse más que de una sola de esas cosas á la vez... No obstante, supongamos todos los conocimientos posibles reunidos en el cérebro de un solo hombre. Qué sabio! qué prodigio de la ciencia!... Ciertamente, jamás en la tierra se ha visto un hombre semejante desde que el mundo es mundo!... Y con todo quereis saber, o cristianos, cuán pequeña y vana sería toda esta ciencia humana comparada con la de Dios!... Supongamos por un instante que vemos conversar á ese sabio con uno de nosotros.

Encuétrase con un sencillo labrador, ocupado en conducir su arado. « Conoces tú bien, le dice, ese grano de trigo que confías á la tierra? Sabes qué elementos se hallan en él? Pues, sepas que contiene más de quince sustancias: carbono, oxígeno, hidrógeno, glúten, mucilago etc. » Y obra retahila de términos bárbaros, que el labrador no entiende. « Yo no veo en el grano tantas cosas, responde este último; para mí todo se reduce á salvado y harina; tome V. de estas dos sustancias y pruebe con todo el aparato y recursos de su ciencia de recomponer un grano de trigo, sin que se perciba la juntura de ese vestido amarillento que le protege!... — No podría, hacerlo, » dirá el sabio. Y en efecto, hermanos míos, no puede. La pobre ciencia humana no llega á tanto... Pero hé aqui que vuela un insecto, y el sabio cuenta al labrador que este insecto se compone de una muchedumbre de partes,

entre las cuales enumerará las antenas, el tórax, el corselete y demás partes técnicas del organismo del insecto. Nuestro labrador nada entiende de este lenguaje; pero deseoso de instruirse: « Señor, dice al sabio, prefiero me explique V. como la araña forma su tela. De donde saca élla esa seda que va hilando de manera tan igual, que no puede percibirse en ella un solo nudo?... Cómo teje élla con tanto arte y delicadeza esas redes que va tendiendo á las moscas?... » Y el sabio se para, no sabe responder!... No, no, hermanos míos, la ciencia humana no va muy lejos. Pero Dios que ha hecho esos millares de séres que pueblan la tierra, los conoce perfectamente, sabe el momento en que han nacido, y el segundo, en que desaparecerán. Él conoce todos los mecanismos de su respectiva naturaleza; porque nada el pez, porque cantan las aves, y cómo hila la araña. Él sabe también porque es blanco el lirio, encarnada la rosa y matizado el clavel!... No, nada absolutamente le escapa.

Hay mas, hermanos míos. Dios conoce perfectamente lo pasado, lo presente y lo futuro. Él sabe los pensamientos mas recónditos de todos los hombres, y lee en el fondo de nuestros corazones como en un libro abierto... Almas envidiosas y rencorosas, él ve esa envidia que os roe, esos deseos de venganza que alimentais!... Vosotros que fomentais con complacencia en vuestros corazones pensamientos indecentes ó deseos culpables, él ve en qué lodazal inmundo se revuelve vuestra imaginación!... Y vosotros que no llevais al tribunal de la penitencia toda la sinceridad requerida, creéis escapar á su ojo?... Pensais que él ignora vuestros disimulos y las restricciones mentirosas que habeis hecho en la confesion de vuestras faltas?... Si, hermanos míos, Dios lo sabe todo, nada le es oculto; por esto debemos conservar nuestras almas y conciencias en un estado tal, que no tengamos nada de que confundirnos en su presencia.

Segunda parte. Veamos ahora, hermanos míos, que se entiende por inmensidad de Dios. Este es el segundo atributo divino, del cual he prometido deciros algunas palabras en esta instruccion. Inmensidad de Dios, es decir su presencia en todos lugares!...

Qué palabra!... Como dáros de ella una idea?... Suponed que, cuando hace diez años llegué á esta parroquia, encontré aqui una golondrina, esa ave de vuelo tan ligero y de alas tan rápidas; y que la dije: « Golondrina, quisiera saber en donde termina la inmensidad de Dios; ea toma tu vuelo hacia el cielo, dobla tu velocidad, pero no basta aun, házlo diez veces, cien veces mas rápido, recorre millares de leguas por segundo y cuando hayas hallado el punto en que termina la inmensidad de Dios, ó en donde cesa su presencia, vuelve á decírmelo. » Habrían trascurrido ya diez años, desde que partiera esa golondrina; cuántos segundos habrían pasado!... cuantos millones de leguas habría habido de recorrer! A pesar de eso, élla no habría vuelto aun!... élla no volvería jamás!... Élla volaría por toda la eternidad con esa misma velocidad que la hemos supuesto, sin alcanzar nunca los límites de la inmensidad de Dios, porque no los tiene esta inmensidad, porque es infinita!... O Dios tres veces santo, qué grande sois vos, qué elevado estais por encima de las débiles luces de nuestra inteligencia!... Por esto, o criador, o Padre mío yo creo, yo adoro todas vuestras infinitas perfecciones...

Si, hermanos míos, la inmensidad de Dios no tiene límites, él está presente en todas partes, él lo ve todo; esta inmensidad se confunde con su ciencia infinita, ó por decir mejor, todas las perfecciones divinas no forman mas que una sola que llamamos perfeccion infinita!... Oyese alguna vez á ciertos ignorantes que dicen: « Si Dios está en todas partes, si lo ve todo, si juzga cada una de nuestras acciones, no le falta en verdad una muy ruda taréa; debe de estar muy fatigado... » Y esos pobres simplecillos se aplauden á sí mismos, creyendo haber eructado todo un rasgo de ilustracion, cuando no han hecho sino adelantar una solemne tontería... Pero un niño el menos instruido de entre los vuestros podría responder á esa necia objecion... « Señor, le diría él, el sol que alumbra á la vez á los bosques y á los campos, las viñas y los prados, las ciudades y aldéas, los hombres y animales debe estar,

1. Cf. S. Tomas, Sum. th. 1.^a part., Cuestion IV, y siguientes. V. también d'Argentan, *les Grandeurs de Dieu*, c. XIII et suiv.

segun V., muy fatigado... Qué me contesta V.?... A semejante pregunta, nuestro sabiondo no sabría que responder. El niño continuaria : « Si el sol que no es mas que una criatura, puede sin fatiga y sin pena iluminar á la vez á los séres innumerables que pueblan la tierra, con cuánta mayor razon el Dios Todoeroso, Criador de todas las cosas puede sin fatiga alguna y por un acto simplicísimo de su voluntad estar presente en todas partes, conocerlo todo y gobernarlo todo!...

Pero cómo se halla Dios presente en todas partes?... Cuestion difícil, hermanos míos!... Veamos no obstante de responder á ella de una manera adaptada á vuestra comprension... Dios está presente en todo lugar por su esencia, está entero aquí, allí, en todas partes, sin estar empero jamás dividido. Él está presente á la manera de los espíritus, sin tener necesidad de desalojar los cuerpos, para penetrar en lo mas íntimo de su sér. Una comparacion aun para expresar mi pensamiento, si bien muy imperfecta como todas las que aplicamos á Dios. He aqui un pedazo de hierro, colocadlo en un brasero ardiendo, el calor lo penetra, lo enrojece, no obstante no lo desaloja, no le quita el espacio que ocupa. La luz penetra el vidrio, el cristal, sin quebrarlo, ni dislocarlo. Sin embargo, ní el calor, ní la luz son espíritus. Así, pero de una manera mas íntima, Dios está en todas partes, lo penetra todo, sin desalojar cuerpo alguno.

Pasemos ahora á consideraciones mas prácticas. Esta presencia de Dios que lo conoce todo, que lo ve todo, á quien nada escapa, aun en los lugares mas solitarios y en medio de las mas oscura noche, debe obligarnos, hermanos míos, á velar con mucha atencion sobre nosotros mismos en todo tiempo, en todo lugar y en todas las circunstancias... Dios me ve, él está aquí, él me mira. Qué aliento, qué fuerza debe infundirnos este pensamiento para practicar la virtud y triunfar de las tentaciones! Leemos en la sagrada Escritura ¹, que un día dos viejos corrompidos é impíos trataron de seducir á una mujer jóven y virtuosa, llamada Su-

1. Dan. XIII.

sana. « Si te niegas á satisfacer nuestra pasion, le decian, somos tus jueces, serémos tus calumniadores, dirémos que eres una infame adúltera; serás deshonorada y te condenarémos á muerte... » La jóven mujer estaba sola, no teniendo mas defensa que sus lágrimas. Levanta sus ojos al cielo, recuerda que Dios la ve... « Cometer el mal, no, jamás!... grita con energía; sé que me haréis morir, pero prefiero morir inocente, que pecar en la presencia de Dios!... » O Dios de bondad, vos mismo habeis tomado á vuestra cuenta el honor de esta casta mujer; los dos acusadores fueron confundidos, arrastrados al suplicio, y la inocencia de Susana quedó manifiesta. Reflexionad, pues, cuan eficaz es la presencia de Dios, para hacernos vivir con un saludable temor y preservarnos de todos los incentivos del mal.

PERORACIÓN. Aun una observacion sobre las perfecciones divinas, y acabo. Tratemos, hermanos carísimos, de hacernos de ellas una idea justa y exacta... La bondad de Dios es infinita é inmensa su misericordia, pero en Dios no puede haber contradiccion. *Negare seipsum non potest* ¹. Él es santo, es justo; su santidad, su justicia son igualmente infinitas... Como santo no puede amar el mal; como justo debe castigarlo... Su bondad nos colma de beneficios, su misericordia nos espera, tal vez hace largos años; pero la justicia viene á cansarse de una tan larga espera, pensemos en éllo, pero pensémoslo muy seriamente. Mañana, hoy quizás, ella reclamará sus derechos. *Negare seipsum*, etc. Dios no puede negarse, no puede contradecirse.

Imagináos la clemencia de Dios tan grande como sea posible, su paciencia excesiva, su bondad por encima de toda bondad, y pronunciad vosotros mismos... Podía él colocar al traidor Judas que despues de haberle vendido, murió en la desesperacion é impenitencia, en el mismo paraíso, en que ha acogido á S. Pedro, S. Pablo y tantos otros mártires que han derramado su sangre antes que ofenderle?... Evidentemente esto repugna á su justicia!... Pues bien, hermanos queridos, si hay algunos entre nosotros,

1. II Tim. II, 13.

que viven despues de largos años en estado de culpa, sin hacer el menor esfuerzo para salir de él, no es muy temible tambien que Dios no quiera acojerlos en esa mansion de felicidad, que tiene reservada para sus elegidos?... Aun vuelvo á repetir, Dios no puede desmentirse... Pensémoslo seriamente. Dios está presente en todas partes, lo sabe todo : Hagamos, pues, hermanos carisimos, todos los esfuerzos posibles para andar en su presencia y merecer por una vida mas cristiana y menos imperfecta la recompensa, que tiene prometida á sus fieles servidores... Así sea !...

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

QUINTA INSTRUCCION.

Eternidad de Dios ; bondad de Dios.

TEXTO. *Credo in Deum, Patrem omnipotentem.* Creo en Dios, Padre Todopoderoso.

EXORDIO. Hermanos carisimos, despues de haberos hablado en Domingo último de la ciencia infinita de Dios, de la inmensidad de este Sér soberano, he pensado hoy ocupar vuestra atencion, hablándoos de su omnipotencia, en cuya virtud por una sola palabra ha sacado de la nada el cielo, la tierra y cuanto ellos contienen : pero al reflexionar sobre las perfecciones adorables de nuestro Criador he creido conveniente señalar aun á vuestra consideracion algunos de los atributos que encierra su esencia inefable. Un hijo se complace en recordar las virtudes que su padre ha practicado y las dignidades de que ha sido revestido. Si su padre ha prestado á su pais brillantes servicios, cómo se regocija en éllo la piedad filial, cómo se complace ésta en referirlos, en proclamarlos?... Dios es padre de todos nosotros; debe sernos, pues, cosa de mucho gozo, de gran dicha el estudiar sus perfecciones infinitas, admirar su gloria, adorar su poder, venerar su bondad.

O Dios de mi alma, qué dichoso sería yo, si, descubriendo, aunque de una manera incompleta, á todos los que me escuchan, las adorables perfecciones que posee vuestra naturaleza inefable, podía no solamente enseñarles á conocerlos mejor, sino determinarles á amáros con todo su corazon y á servirlos con la mas constante fidelidad !...

Hermanos carisimos, ya lo veis, lo repito, Dios es la perfeccion infinita; es un abismo insondable de luz, de santidad. La inteligencia mas alta, el espíritu mejor cultivado, el alma mas pura, tratan en vano de sondear sus inconmensurables profundidades, y salen de estas contemplaciones deslumbrados por lo que han podido vislumbrar, y humillados por la impotencia que sienten de expresarlo. Todas las impresiones de aquellos á quienes Dios se comunica, y que le han contemplado con los ojos de la fé pueden resumirse en estas palabras de S. Pablo : « Ni el ojo ha visto, ni el oido podría percibir, ni el espíritu del hombre es capaz de concebir los inefables tesoros de hermosura, de perfeccion, de gloria, de delicias y armonía que Dios encierra en sí mismo ¹ !... »

PROPOSICIÓN. Por lo tanto, quisiera, hermanos míos decirlos aun algunas palabras sobre dos atributos de la naturaleza divina. El uno debe excitar nuestra veneracion, nuestros respetos, nuestros homenajes ; el otro, no lo dudo, os determinará á amar con la mas tierna confianza á este Padre que tenemos en el cielo.

DIVISION. *Primeramente* : Eternidad de Dios : *En segundo* lugar, bondad infinita de Dios : dos perfecciones divinas, que procuraré daros á conocer en esta breve instruccion ².

Primera parte. Eternidad de Dios. Cómo, hermanos míos, daros una idea de la Eternidad de Dios?... « Él no ha tenido jamás principio, ni tendrá fin, » nos dice el catecismo. Pero ponderamos bien estas palabras?... Hemos tratado nunca de profundizarlas y comprenderlas?... Millares de mundos han podido existir antes que éste que habitamos ; pero que no existen. Dios tenía poder para criarlos y para destruirlos... Millares de mundos su

1. I Cor., II, 2. — 2. Cf. S. Tomas. Suma theol., 1^{re} part., *passim*, y el P. Argentan, *Grandeurs de Dieu*.